

Cada día Bayamo se levanta más bella. Sus pobladores desandan por sus calles llenas de historia a sabiendas de que la ciudad Monumento Nacional se renueva constantemente.

Cuando en 1513 el adelantado Diego Velázquez la instituyera como Villa, nadie imaginaba entonces el futuro promisorio de sus pobladores.

Aquí nació Carlos Manuel de Céspedes, protagonista del estallido de independencia en 1868, y un año después, sus habitantes decidieron quemar la urbe, en plena guerra independentista, para evitar que las fuerzas españolas tomaran el territorio.

Así están arraigados los hijos de esta urbe, llenos de patriotismo y valor. Ubicada a unos 800 kilómetros de la capital cubana, Bayamo fue el lugar donde surgió y se interpretó por primera vez el himno nacional de Cuba.

Disímiles acciones a lo largo de la historia ponen de manifiesto la rebeldía de este pueblo. Desde entonces mucho se ha transformado la segunda villa, a la que quienes visitan deja el sabor del regreso.

Enraizada con el propio surgimiento de la nacionalidad cubana, Bayamo no quedó quieta en el pasado, cada día nuevas obras sociales despiertan la cotidianidad de los que la habitan. Su proyecto revolucionario habla de garantías sociales, económicas y de vida.

Más allá de la historia y la cultura Bayamo invita y se queda para siempre en el corazón de los que la conocen.

Por: Lizet Márquez Gómez